

tasis le escuchan los suyos. Allí no se vierte una sola lágrima; no se oye un sólo gemido. Ni el divino Platón tampoco siente humedecerse, al parecer, sus ojos, ni exhalar la más leve queja á su corazón.

Pero, quien pueda leer esa perla del arte sin derramar una lágrima, piense que el mundo de la belleza no ha sido creado para él.

Mér. princ.: *sublimidad y sencillez.*

29. Ilustróse también como escritor el célebre peripatético, *Teofrasto* (?372?—287 ant. de J. C.), discípulo de Aristóteles. Mas sólo quedan fragmentos de su obra, *Caracteres morales*; fragmentos que, si bien manifiestan la agudeza de su espíritu, no son suficientes para juzgar de sus prendas literarias.

30. Aquí termina la edad de oro de las letras griegas, llamada el *siglo de Pericles*, por haber llegado Atenas al apogeo de su grandeza política é intelectual, merced á la sabia administración de este excelente y cultísimo hombre de estado, que dirigió durante cuarenta años los destinos de su patria (469—429 ant. de J. C.).

31. Descuellan entre todos los escritores del primer periodo ó edad de oro: Homero, Platón y Demóstenes (los tres autores griegos sublimes); y Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Heródoto y Píndaro; todos los cuales, por su talento creador y extraordinarias facultades estéticas, merecen el dictado de *genios*.

CAPÍTULO III.

SEGUNDO PERÍODO. — DECADENCIA DE LA LITERATURA GRIEGA.

(Desde la muerte de Alejandro Magno, 323 ant. de J. C., hasta el fin del imperio bizantino, 1453.)

I. LITERATURA ALEJANDRINA.

1. De ordinario, aunque no necesariamente, siguen las letras la suerte de los pueblos. Así, cuando cayó Atenas, que era el emporio de la cultura helénica, decayó también visiblemente la literatura griega.

Pero la principal causa de la decadencia literaria se ha de buscar en la afectación. Por el funesto deseo de la novedad, innato en el espíritu humano, se extravían los ingenios que vienen tras de la edad de oro de una literatura; creen agotado el inexhausto venero de lo bello; pretenden complacer al necio público, que es siempre novelero; buscan el falso brillo y dan en la hinchazón, que es la ruina del arte.

2. Con todo, como el genio griego tuviese poderosísima vitalidad, fué lenta su declinación y continuó produciendo notables talentos en la nueva, bien elegida y bella capital del mundo político y científico: Alejandría. Aquí fundaron los Ptolomeos una soberbia biblioteca y por espacio de más de un siglo favorecieron decididamente á los sabios y literatos.

3. Excepto Teócrito, carecen de numen y de gusto los poetas alejandrinos, y abundan en juegos de ingenio é indigesta erudición. Sin embargo, sobresalieron en la elegía y el epigrama; en particular **CALÍMACO**, de Cirene (siglo III ant. de J. C.).

A. Poesía.

(4. Un poeta cortesano de Alejandría, **Licofrón** [siglo III ant. de J. C.], trágico, es autor de un interminable y enigmático monólogo, intitulado *Cassandra ó Alejandra*, en que esta hija de Príamo predice á su padre la ruina de Troya.)

(Buena versificación y algunas buenas descripciones tienen las *Argonáuticas*, muy mediocre ensayo épico, de **Apolonio de Rodas** [siglo III ant. de J. C.].)

(**Arato de Solos** [siglo III ant. de J. C.] escribió en correcto verso un poema astronómico, *Fenómenos*.)

5. Con eminente talento poético y gusto y con gran sencillez y naturalidad cultivó el género bucólico, por él creado, **TEÓCRITO**, de Siracusa (siglo III ant. de J. C.), eximio en la pintura de los caracteres y de las escenas de la naturaleza. Nada hay en él de artificio ni de sentimentalismo, aunque la realidad peca á veces de sobrado

sensual y cruda. Merece también el reproche de haber malgastado sus robustas facultades poéticas en tan frívolos asuntos.

Llámanse *Idilios* (*pequeñas imágenes*) sus poesías; denominación que se ha extendido á todos los poemitas en que se traza un cuadro de la vida campestre, ó de costumbres sencillas y patriarcales. De los 31 idilios de Teócrito que se conservan, muchos son apócrifos y algunos otros de dudosa autenticidad.

B. Historia.

6. No con arte, mas con erudición se cultivó la historia en este período. Fueron sus principales representantes: Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro de Sicilia y Flavio Josefo.

7. Polibio, de Megalópolis (?210—127? ant. de J. C.), de ilustre linaje y guerrero griego, fué enviado en rehenes á Roma, en donde permaneció muchos años y se captó la benevolencia y amistad de Escipión Emiliano. Después de la nueva y definitiva derrota de la Grecia, trató de suavizar la condición de los vencidos y mereció bien de su patria, que le erigió estatuas.

De monotonía, flojedad de estilo ó impureza de lenguaje adolece su *Historia general*, que refiere con buen criterio y espíritu filosófico los fastos romanos, griegos y orientales (220—146 ant. de J. C.).

De los 40 libros que la componían, sólo quedan los cinco primeros.

(8. Dionisio de Halicarnaso [siglo I ant. de J. C.], historiador poco fidedigno, natural de la Caria, escribió las *Antigüedades romanas*, hasta la primera guerra púnica, de las cuales sólo se conservan los once primeros libros.)

9. No existen más que 15 libros (1—5 y 11—20) de una importantísima historia de todos los pueblos antiguos, titulada *Biblioteca histórica*, de Diodoro de Sicilia (siglo I ant. de J. C.)¹.

10. Narra con algún interés, pero difusamente y con mucha parcialidad á favor de los judíos, Flavio Josefo (siglo I), noble fariseo, de Jerusalén. Era gobernador de la Judea, cuando estalló la rebelión de su pueblo contra los romanos. Peleó como general en esta guerra y fué vencido por Vespasiano y hecho prisionero. El vencedor le devolvió la libertad y le trató honoríficamente.

¹ Entre las obras eruditas de la escuela alejandrina, merece mencionarse la *Geografía*, de Estrabón (siglo I ant. de J. C.).

De él tomó Josefo el nombre de *Flavio*. Destruída Jerusalén, fijó, bajo los auspicios de la familia imperial, su residencia en Roma; se hizo ciudadano romano y se entregó al estudio y á la composición de sus dos importantes obras: *Historia de la guerra de Judea*, su escrito principal, y *Antigüedades judaicas*¹.

11. Plutarco (siglo I), de Queronea, personaje político romano, escribió, con agradable sencillez pero poco criterio, numerosas biografías de griegos célebres parangonadas con las de romanos ilustres semejantes, llamadas por esto *Vidas paralelas*.

(12. Arriano, de Nicomedia [siglo II], refiere las expediciones de Alejandro Magno, en su *Anábasis*, la más valiosa historia de estas campañas. Apiano, de Alejandría, Herodiano y Dión Casio, son historiadores romanos del siglo II.)

(Todos los historiadores que acabamos de mencionar, nada valen literariamente juzgados; menos aún los geógrafos Ptolemeo y Pausanias [siglo III], compilador de anécdotas históricas y literarias; Ateneo [siglo III], autor del *Banquete de los sabios*; y Diógenes Laercio [siglo III?], biógrafo de los principales filósofos griegos.)

13. Verdadera elocuencia desplegó DIÓN (siglo I), que por ella fué llamado Crisóstomo (boca de oro). Llena de aventuras corrió su vida. Fué proscrito por Domiciano, pero, después de la muerte de este príncipe, volvió á Roma, en donde gozó de la amistad de Nerva y de Trajano.

Tomó por modelos en sus disertaciones á Platón y Demóstenes y pudo evitar en gran parte la afectación literaria de la época. Diserta con elegancia, pero desgracialmente, sobre asuntos insustanciales.

LUCIANO.

14. El más eminente escritor de su tiempo es, á no dudar, Luciano, de Samosata (siglo II). De su vida se sabe solamente con certeza que viajó mucho y que murió siendo procurador en Egipto.

Fueron sus maestros Aristófanes y el estudio de la naturaleza humana. Penetrado de la vanidad de todas las cosas terrenas y de la brevedad de la vida; dotado de vivísima imaginación y de portentosos recursos

¹ No se puede probar que el tan controvertido pasaje acerca de Jesucristo (Antt. Iud. XVIII, 3, 3) sea apócrifo.

de ironía: todo, hasta lo más serio y digno de respeto, hízolo blanco de su sátira. Sus escritos, con cortas excepciones, tienen forma dialogada, á la cual sabe dar siempre tanta animación que sus diálogos se tornan en pequeños dramas. Manchan su estilo, á más de las frecuentes obscenidades, algunos defectos de su tiempo.

Escribió también dos novelas fantásticas: *Lucio ó el Asno*, que cuenta la transformación de un hombre en jumento, y la *Historia verdadera*, relato de viajes maravillosos.

De los 80 escritos que se conservan como suyos, no todos son auténticos.

15. Nada de literario tienen ni los *Pensamientos* del emperador filósofo, Marco Aurelio, ni los escritos del neoplatónico Plotino. Pero no sucede otro tanto con el profundo *Tratado de lo sublime* literario, falsamente atribuido al filósofo Casio Longino (siglo II), el desgraciado maestro y ministro de la célebre reina Zenobia de Palmira. Con vigorosa elocuencia y subido espíritu crítico se examina en este libro la sublimidad.

(16. *Opiano* de Cilicia [siglo II] compuso un poema didáctico sobre la *Pesca*, de algún mérito de estilo. — Sin fundamento se le atribuye un poema sobre la *Casa*, el cual vale todavía menos que aquél.)

2. LITERATURA ECLESIASTICA.

PADRES DE LA IGLESIA (siglo IV).

1. Siguiendo las huellas de las letras clásicas paganas, formóse en los primeros siglos de la era cristiana la literatura eclesiástica. Los *Apologistas* y los *Padres dogmáticos*, que sucedieron á los primeros predicadores del Evangelio, que se llaman *Padres apostólicos*, viéronse obligados á defender el naciente cristianismo contra los mil formidables enemigos que habían jurado su ruina. Los *Padres apologeticos* abogaron en favor de él ante sus perseguidores, y los *dogmáticos* defendiéronle impugnando á los herejes. Unos y otros saltaron á la arena, armados con todas las armas de la elocuencia, de

la filosofía y de la fe, y trabaron con sus poderosos y sabios enemigos aquella grande, gloriosa y secular lucha que terminó con la más completa victoria de las ideas cristianas. Cayó el mundo pagano, y sobre sus escombros, y aprovechando los escombros mismos, se levantó inmortal y ornado de eterna juventud, el mundo cristiano.

2. **SAN JUSTINO EL FILÓSOFO, HERMAS, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA y ORÍGENES** — universal y profundo sabio —, sostuvieron este combate é iniciaron la literatura cristiana adaptando á ella todos los elementos literarios paganos y considerable parte de las conquistas de la filosofía helénica. Entre todos estos vigorosos y superiores espíritus sobresale por la inquebrantable energía de su carácter y su saber teológico **SAN ATANASIO**, el grande (296—373).

3. Pero, aunque los escritores apologeticos y dogmáticos de los primeros siglos no desatendían la forma literaria, era demasiado ardiente la lucha y demasiado abrumadora la labor de su ministerio, para que tuviesen calma y tiempo de perfeccionar sus escritos. Aun los de la época propiamente literaria, escribieron con poca premeditación, descuidaron pulir sus obras y no emplearon el puro lenguaje de los antiguos clásicos.

4. Los Padres de la Iglesia casi no cultivaron más que la oratoria y la controversia, no porque despreciaran los otros géneros literarios y la poesía, sino porque el cumplimiento de sus graves deberes no les permitía consagrarse á ellos.

5. Lumbreras de las letras y de la Iglesia de Oriente fueron los santos Gregorio Nacianceno, Basilio y Juan Crisóstomo.

SAN GREGORIO NACIANCENO.

Nació San Gregorio (?330?—390) cerca de Nacianzo de Capadocia. En Alejandria primero, luego en Atenas se instruyó en todas ciencias. En la segunda de estas

ciudades trabó con San Basilio una amistad tan íntima y tan noble que se ha hecho célebre. Después de ser obispo de Sósima, se retiró á la soledad del claustro; de la cual le obligaron á salir los votos de la iglesia de Constantinopla, destrozada por el arrianismo.

Hecho patriarca de la nueva capital de Oriente, defendió con la fuerza de su palabra y los recursos de su profunda ciencia y ardorosa caridad los intereses de la fe ortodoxa. Pero, cansado de las resistencias que su celo provocaba, renunció el patriarcado y se retiró de nuevo á su amada soledad; en la cual se entregó con ardor á la vida ascética y al cultivo de la poesía, y en la cual vivió hasta su muerte.

6. Atraen sus discursos por la gracia, abundancia y el tono patético. Pero le falta energía, y degenera á veces en énfasis su habitual sentimentalismo.

Espontánea gracia y verdadero sentimiento se encuentran igualmente en sus numerosas poesías, las cuales pecan, por lo demás, de monótonas.

Mér. princ.: *gracia y sentimiento.*

Def. princ.: *énfasis.*

SAN BASILIO.

7. Capadocio también era San Basilio (¿330?—379), natural de Cesarea, llamado, por sus eximias virtudes y sus no menos eximios talentos, *el Grande.*

Hijo de una noble familia cristiana, fué esmeradamente educado en Constantinopla y después en Atenas. Allí tuvo por condiscípulos á Gregorio Nacianceno (con quien desde entonces le ligó la más estrecha amistad) y á Juliano, que más tarde había de ceñir la corona del imperio, apostatar de la religión cristiana y hacer los postreros, desesperados y vanos esfuerzos para reanimar al agonizante paganismo. Dedicóse en su ciudad natal con mucho brillo al foro. Luego se retiró á la soledad, en donde inició la vida monástica, á la cual

prescribió los votos de pobreza, castidad y obediencia. Entregado al estudio, la contemplación y el trabajo manual estaba Basilio, cuando Juliano, ya emperador, le instó vivamente porque fuese á residir en su corte. Él rehusó tan honrosa invitación, pero no la del obispo de Cesarea, que le llamó á su lado para que combatiese á los arrianos, y le ordenó sacerdote. Elegido obispo de Cesarea, desplegó un celo infatigable y una caridad del más penitente anacoreta; nada reservaba para sí; era todo para todos, singularmente para los pobres. Nadie comprendió como él la sublime ley de la caridad cristiana; nadie la defendió con mayor celo ni con más vehemente elocuencia.

8. Dispone San Basilio en sus discursos y todos sus escritos de una rica imaginación, elegante estilo, fuerte lógica y profundos pensamientos.

Estas calidades se hallan sobre todo en la colección de sus discursos homiléticos referentes á los *Seis días de la creación.*

Dot. princ.: *profundidad y elegancia.*

9. Distinguióse también por su esmerado estilo é imaginación su hermano San Gregorio, obispo de Nise (331—394), cuya teología se inclina hacia la de Orígenes.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

10. Pero el gran Padre de la Iglesia oriental, el genio de la elocuencia cristiana y uno de los más excelentes oradores de todos los tiempos, es San Juan (¿347?—407), llamado, por lo disertado, Crisóstomo (boca de oro), natural de Antioquía.

Como San Basilio, tuvo por maestro de retórica al renombrado Libanio; como él, se consagró en su juventud al foro; y como él lo trocó por el estudio de la Escritura y la soledad. En las montañas de Siria dióse durante varios años á la vida eremítica con tal rigor que, agotadas sus fuerzas, tuvo que volver á su ciudad natal. Aquí le confirió las órdenes sagradas y la vicaría

de su obispado San Flaviano. Aquí adquirió el nuevo levita, por el lustre de sus virtudes, la elevación de su carácter y su inaudita facundia y nerviosa y magnífica elocuencia una gran popularidad, que fué en aumento cuando el emperador Arcadio le llamó á la sede patriarcal de Constantinopla.

11. Con el ejemplo de su vida purísima y la fuerza de su palabra atacaba sin cesar el vicio, dondequiera que lo viese. Y como la emperatriz Eudoxia con sus escándalos y violencias corrompía al pueblo, vióse el patriarca obligado á censurarla acremente desde el púlpito.

La venganza de la soberbia é impía mujer no tardó en estallar: hizo reunir un conciliábulo de obispos y calumniar, deponer y expatriar al Crisóstomo. En el camino del destierro, sucumbió á las fatigas y malos tratamientos de los soldados este glorioso atleta de la causa cristiana.

12. Sin ejemplo son su facundia y el mágico poder de su palabra. Todos los días predicaba al pueblo y todos los días se despoblaba, desde los palacios hasta los tugurios, la inmensa ciudad, para oírle, aclamarle con frenesí y dejarse arrastrar con delicia del torrente, siempre límpido, ancho é impetuoso, de la palabra más viva, más clara y abundante que haya resonado en tribuna humana.

Su misma difusión, causada por los infinitos recursos de su fantasía, hace más popular su elocuencia y en vez de fatigar, deleita.

Ninguno de sus discursos prueba con tanta claridad sus extraordinarias facultades oratorias, la fuerza de su elocuencia y su profundo conocimiento del corazón humano como su *Homilía por Eutropio*, la cual constituye uno de los más bellos triunfos y monumentos de la elocuencia.

13. Como el último griego debe considerarse á **SINESIO**, de Cirene (369—412?), obispo de Ptolemaida, poeta de verdadero estro, que amalgama singularmente las ideas neoplatónicas con las cristianas.

3. LITERATURA BIZANTINA.

1. De Bizancio, llamada más tarde Constantinopla, tomó su nombre la literatura griega en el último período de su decadencia. El miserable y moribundo imperio bizantino produjo, sin embargo, algunos escritores cuyas obras han pasado á la posteridad.

(2. **Museo el Gramático** [siglo v], poeta por lo demás enteramente ignorado, compuso una pequeña epopeya erótica, *Hero y Leandro*, que contiene algunas buenas descripciones.)

(Todavía menos que él valen **Nonno**, de Panópolis [siglo v], autor de las *Dionisiacas*, un poema referente á Baco, y de una *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*; **Quinto**, de Esmirna [siglo iv], continuador de la *Ilíada* en sus *Paralipómenos [cosas omitidas] de Homero*; y **Trifodoro** [siglo v], autor de un poema, la *Toma de Troya*.)

3. No carece de mérito literario y de arte, pero sí de verosimilitud y de gusto, una novela erótica, muy casta, intitulada *las Etiópicas*, ó *Amores de Teágenes y Cariclea*, y escrita por **Heliodoro** (siglo v).

(4. Licenciosas y afectadas son, en cambio, las novelas eróticas: *Amores de Leucipa y Clitofonte*, de **Aquiles Tacio** [siglo v], y las *Pastorales*, ó *Dafnis y Cloe*, de **Longo** [siglo vi].)

(5. Tienen importancia histórica la obra que, con el título de *Historia moderna* [desde Augusto hasta Teodosio II], compuso **Zósimo** [siglo v], y la historia del imperio bizantino, escrita por **Procopio** [siglo vi].)

(Mencionaremos todavía por su valor científico la *Alexiada*, historia del reinado de Alejo I, compuesta por la sabia hija de este emperador: **Ana Comneno** [1083—1148].)

(No merecen ni ser mencionados, literariamente, el geógrafo *Cosmas Indicopleustes* [siglo vi] ni el erudito compilador *Focio* [siglo ix], patriarca de Constantinopla, autor del *Miriobiblión*, ó *Biblioteca*.)

6. Con exactitud se puede decir que la literatura griega expiró con Sinesio, porque el larguísimo período bizantino es de plena decadencia y no presenta un solo nombre capaz de ilustrar las letras.

El genio griego ha muerto; mas, si las apariencias no engañan, no ha muerto para siempre y es posible que resucite. La literatura neohelénica de nuestros días manifiesta cierta vitalidad en sus canciones populares; y

desde la independencia griega se ha formado la poesía culta, cuyo más notable representante es RHANGAWIS (rangavis) ó Rangabé (1810—1892), y que permite concebir la lisonjera esperanza de que principia para las letras griegas una era nueva, no indigna de un pueblo de tan gloriosas tradiciones.

SECCIÓN II.

LITERATURA LATINA.

CAPÍTULO I.

OBSERVACIONES GENERALES.

1. Es la literatura latina ó romana esencialmente de imitación. Sin la griega, no se concibe ni habría acaso existido. Sólo en la sátira manifestó alguna originalidad.

2. Pero, si los romanos imitaron, hicieronlo con singular ingenio y con tanta felicidad que su literatura supera en arte y perfección á todas las demás, salvo la helénica.

No podemos decir otro tanto de su valor; porque el mayor mérito de una literatura es la originalidad. Además, carece la latina no sólo de forma, propia sino hasta de fondo propio: nada hay en ella que sea nacional. Por esto, no fueron las letras en Roma accesibles al pueblo; fueron exclusivamente patrimonio de la aristocracia, un mero artículo de lujo.

3. El período de formación de la literatura latina principia en 240 ant. de J. C. y se extiende hasta la muerte de Sula (78 ant. de J. C.)— ó hasta Cicerón —; el de la madurez, ó la edad de oro, hasta la muerte de Augusto (14 de J. C.); el de la decadencia, hasta la muerte de Boecio (526).

4. El pueblo romano, austero y fuerte, soberbio é indomable, de profundo sentido práctico y escasa fan-

tasía, de férrea voluntad y mediano entendimiento, había nacido, no para las letras ni las ciencias, sino para la política y las armas, y para ser, como lo fué, la nación más audaz y poderosa de la tierra y el árbitro de los destinos del mundo.

5. El carácter del pueblo se refleja todo entero y con perfecta claridad en su literatura. En vano se buscará en ella la sencillez, ni la delicada inteligencia y fino gusto de la griega, ni su riqueza de imágenes ni los infinitos cambiantes de su fantasía, ni aquel aire de graciosa espontaneidad que tan hábilmente disimula los esfuerzos del arte. Búsquese en ella la elegancia, la reflexión, la energía y un esmero artístico, que se inclina algún tanto al artificio. Búsquese, por fin, de preferencia en ella el genio propio de su lengua y el rasgo más saliente del carácter romano: la brevedad y fuerza de las razones y su tono sentencioso y de altivo imperio.

CAPÍTULO II.

PRIMER PERÍODO. — ORÍGENES.

(?753?—240 ant. de J. C.)

1. Ningún indicio, ni el más leve de vitalidad literaria, dió el espíritu romano en el largo lapso de siglos, transcurridos desde la fundación de Roma (?753?) hasta el tiempo en que un esclavo griego reveló á sus amos asombrados la existencia del maravilloso mundo de las letras helénicas.

Las únicas manifestaciones literarias de esta época, si merecen tal nombre, se reducen á algunos cantos bárbaros, que nunca salieron de la tosquedad primitiva, llamados *axamenta*: cantos enigmáticos de los sacerdotes salios. No eran menos toscos ni tuvieron más porvenir los de una corporación de sacerdotes, denominados *hermanos arvales (campestres)*, que los entonaban en las procesiones solemnes que se hacían por los campos en honor de Ceres y demás deidades rurales.